

# Salteando etapas del curso de vida: maternidad en la adolescencia

Skipping stages of the life course: maternity in adolescence

María José Doyenart,\*

Carmen Varela Petito\*\*

\* Licenciada en Trabajo Social, maestranda en Demografía y Estudios de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay (FCS UDELAR). Profesora ayudante en el Programa de Población, FCS UDELAR.

✉ mjdoyenart@gmail.com

\*\* Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay (FCS UDELAR). Especialización en Demografía, Centro Latinoamericano de Demografía, Chile. Profesora agregada en el Programa de Población, FCS UDELAR.

✉ varelapetito@gmail.com

**RECIBIDO:** [3.10.2017]

**ACEPTADO:** [23.10.2017]

## Resumen

Este artículo analiza los significados de la maternidad para las adolescentes de contextos sociales vulnerables de Montevideo y contrapone la mirada de las protagonistas con la de los actores territoriales que realizan intervención técnico-profesional con adolescentes. El documento discute la modalidad en que estas jóvenes transitan de la niñez a la adultez, pasando por alto la adolescencia como etapa constitutiva del curso de vida. La maternidad es una vía rápida para llegar a la adultez, una vía para acceder a un lugar valorado y reconocido en sus familias y comunidades, así como una vía para protegerse del riesgo de ser adolescente mujer. Sin embargo, si bien ser madre implica el reconocimiento y el respeto social y familiar, también profundiza la exclusión social de estas adolescentes, por cuanto las aparta de los ámbitos de socialización y limita sus posibilidades de desarrollo y autonomía.

**Palabras clave:** Uruguay, embarazo, adolescencia, desigualdad social.

## Abstract

This article analyzes the meanings of motherhood for adolescent girls belonging to vulnerable social groups in Montevideo, and contrasts their view on this event with that of the local actors that perform professional technical intervention with adolescents. The document discusses

the modus in which these young girls move from childhood to adulthood, overlooking adolescence as a constitutive stage of their life course. Motherhood is a fast track to adulthood, a means to achieve a valued and recognized status in their families and communities, and a way to protect themselves from the fear and risk of being a teenage girl. Being a mother implies recognition as well as social and family respect. However, this condition deepens the social exclusion in which they are immersed, as it separates them from socialization environments and limits their possibilities of development and autonomy.

**Keywords:** Uruguay, pregnancy, adolescence, social inequality.

---

## Adolescencia y maternidad en el curso de la vida

La adolescencia es una etapa del curso de vida que se ubica, de acuerdo a la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre los 10 y los 19 años de edad. Esta etapa tiene características propias y no constituye un mero tránsito de la niñez a la adultez.

La delimitación social de la adolescencia como etapa vital surge con el advenimiento de la modernidad, relacionada a nuevos requerimientos de las sociedades capitalistas de instituir un momento de pasaje entre la infancia y la adultez, que favoreciera el retraso de la reproducción biológica en las mujeres, en su preparación para el mundo privado de la familia y la crianza, y que posibilitara la capacitación de los varones, para el mundo público del trabajo remunerado. Mientras para las primeras, implicaba una preparación para el matrimonio y el rol de madrepasa; para los segundos, implicaba la preparación para el mundo productivo. (López Gómez y Varela Petito, 2016, p. 17)

Esta concepción fue cambiando, particularmente para las mujeres, dado que para ellas tanto la adolescencia como la juventud se consideran también vitales en la adquisición de capacidades que les posibiliten una preparación sólida para la etapa adulta.

La construcción teórica de la adolescencia como categoría evolutiva con derecho propio, determinada por dinámicas sociales, culturales, económicas e históricas específicas, y no como un momento de tránsito de la infancia a la adultez, es relativamente reciente. En el imaginario social predomina una representación unívoca y homogénea de la adolescencia como momento de pasaje de la dependencia infantil a la autonomía adulta.

La evidencia muestra que esta etapa se inicia, en general, más tempranamente en las niñas que en los niños, promovida por cambios hormonales que determinan modificaciones corporales irreversibles y cambios psicológicos relevantes, situada en una sociedad que transmite a sus niñas el ideal de maternidad desde tempranas edades. Se trata de una etapa caracterizada fundamentalmente por transformaciones importantes respecto a la

imagen corporal, a la identidad infantil, a los ideales del yo, a la sexualidad infantil, a la relación con las figuras paternas, a la relación con los pares y con el mundo social amplio. Es un proceso atravesado por cambios intensos cuya posibilidad de experimentación dependerá de las condiciones familiares y socioculturales habilitantes y disponibles para que ello tenga lugar (López Gómez, citado por López Gómez y Varela Petito, 2016). En ese sentido es que se construyen diversas trayectorias que pautan las biografías de los adolescentes y determinan distintas modalidades en el tránsito de la niñez a la adultez.

El proceso de transición a la adultez se define como una etapa del curso de vida en la que se adquiere gradualmente autonomía y capacidad de autosustento, a medida que los jóvenes van desempeñando roles sociales adultos en el ámbito privado y en el público (Settersten, Furstenberg y Rimbaut, 2005). Se trata de un proceso que presenta distintas duraciones y formas de acuerdo al estatus social de pertenencia y al contexto sociohistórico de las generaciones. En ese sentido, las características sociales, culturales y económicas de los individuos y la correspondiente posición que ocupan en la estructura social influyen en el proceso de pasaje a la vida adulta (Settersten et al., 2005; Casal, García, Merino y Quesada, 2006; Mora Salas y Oliveira, 2009). En esta etapa los adolescentes y los jóvenes transitan diferentes eventos; unos se vinculan con el ámbito público (salida del sistema educativo e ingreso al mercado de empleo) y otros con el ámbito privado (salida del hogar de origen, formación de pareja y nacimiento del primer hijo).

El momento y las condiciones en que los jóvenes van procesando los eventos establecen mayores o menores fortalezas para la entrada en la vida adulta. Ello implica formas más precarias o más sólidas de inserción social, tanto en la dimensión pública como en la privada. Estas diferencias sustentan y refuerzan las brechas sociales entre poblaciones y condicionan la calidad de vida de las personas. De esta forma los jóvenes construyen distintas trayectorias de acuerdo a cómo y cuándo experimentan diversos eventos en el transcurso de la niñez a la adultez.

En las sociedades occidentales, la secuencia de los eventos característicos de esa transición ha variado en el último siglo. Esto se evidencia en las sociedades desarrolladas y en los estratos sociales más educados de las sociedades en proceso de desarrollo. La permanencia en el sistema educativo se prolonga porque se requieren mayores capacidades para un mercado de empleo cada vez más especializado. Esto promueve el retraso de las otras transiciones: la entrada al mercado de empleo, la salida del hogar de origen, la formación de pareja. En este escenario, la llegada del primer hijo es el último de los eventos, el que marca el final de la juventud y la entrada definitiva en la vida adulta (Ravanera, Rajulton y Burch, 1998; Ravanera y Rajulton, 2006; Varela, Fostik y Fernández, 2014).

Por el contrario, en los países en desarrollo y en los sectores sociales menos educados y más vulnerables, la transición a la maternidad se opera, en proporciones importantes, en la adolescencia. El inicio de la trayectoria reproductiva en la etapa adolescente es un evento que genera cambios sustantivos en la cotidianidad de las personas debido al incremento de las responsabilidades y los nuevos roles que se deben asumir con la maternidad y la paterni-

dad. La adolescencia como etapa evolutiva en el ciclo de la vida se desvanece con la asunción de la maternidad e incorpora a las adolescentes a la adultez (Arnett, 2000; Casal et al., 2006).

Las condiciones de las jóvenes que inician la trayectoria reproductiva en la adolescencia están pautadas por la vulnerabilidad social y económica. Mayoritariamente se caracterizan por haber abandonado el sistema educativo antes del embarazo, no estar insertas en el mercado laboral, residir en hogares extendidos, no haber formado un hogar propio, tener una pareja inestable o ausente y residir en zonas deprimidas y segregadas de las ciudades. Este escenario es el que pauta mayoritariamente a las adolescentes que hacen la transición al primer hijo. Los estudios en el Uruguay y en la región demuestran esta situación (Stern y García, 2001; Pantelides, 2004; Flórez y Soto, 2007; Varela y Fostik, 2011; Llanes Díaz, 2012; Rodríguez y Cavenaghi, 2013; Varela y Lara, 2015; Rodríguez, 2014).

Estas limitaciones se agudizan de acuerdo a la modalidad que asumen en los vínculos sexuales y afectivos con los varones. Las desigualdades de género, consideradas como una forma de desigualdad social, se manifiestan en asimetrías que limitan la autonomía y la toma de decisiones en diversos aspectos de la vida, incluidas la sexualidad y la reproducción. Como sostiene Pantelides (2004), la maternidad en la adolescencia es el resultado de la interacción de factores macrosociales y microsociales, que operan como círculos concéntricos. Los primeros incluyen las pautas culturales, la estructura socioeconómica, las relaciones sociales de género, las políticas públicas. Los factores microsociales comprenden aquellos vinculados directamente al individuo: comportamientos, percepciones, significaciones y actitudes individuales.

Entre estos dos tipos de factores se encuentran —en un círculo más próximo al individuo— aquellos intermedios, que se vinculan con el contexto social próximo. Estos son el lugar de residencia, la estructura familiar y los grupos de sociabilidad (docentes, grupos de pares, organizaciones barriales), así como la existencia de servicios de prevención y atención en salud, particularmente en salud sexual y reproductiva para adolescentes. El contexto social próximo establece *estilos de vida* que pautan las relaciones sociales, en las que se ubican las relaciones de género, el acceso a la educación, la salud, el trabajo, la vivienda. La combinación de factores produce situaciones de vulnerabilidad social para determinadas poblaciones, que se traducen en condiciones deficitarias en materia de educación, salud (en particular salud sexual y reproductiva), vivienda, alimentación y contención afectiva, entre otros. Los estereotipos asignados al ser mujer y al ser varón desempeñan un papel esencial en la construcción de la identidad femenina, pues la maternidad se considera un factor fundamental del ser mujer.

## Métodos y datos

El trabajo parte de una investigación exploratoria y descriptiva, basada en una metodología que combina técnicas cuantitativas y cualitativas. El análisis de datos cuantitativos se realizó con información de los Censos de Población del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 1996 y 2011 y las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud (MS). El

análisis cualitativo estuvo centrado en dos barrios de Montevideo, Jardines del Hipódromo y Casavalle, que se seleccionaron porque registran un importante porcentaje de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI): el 43% en Jardines del Hipódromo y el 60% en Casavalle. El estudio en estas dos zonas permite observar una serie de fenómenos vinculados a los comportamientos sexuales y reproductivos de las adolescentes que son comunes a otros territorios.

Se realizaron grupos focales para relevar la perspectiva de los actores locales que desarrollan intervenciones técnico-profesionales con población adolescente en las zonas seleccionadas. Estos pertenecen a instituciones del área de la salud, de la educación y de programas socioeducativos de organizaciones de la sociedad civil (osc) y públicos (políclínicas, liceos, UTU, OSC que realizan intervenciones en el territorio, entre otros). Para relevar la perspectiva de las jóvenes, se realizaron entrevistas en profundidad a adolescentes madres, embarazadas y no madres que habitan en los dos barrios seleccionados. Se definió una muestra no probabilística con los siguientes criterios de inclusión: se realizaron 30 entrevistas semidirigidas en profundidad a mujeres adolescentes de entre 16 y 19 años de edad, con y sin hijos. El tamaño muestral fue definido según criterios de heterogeneidad y de saturación teórica del material obtenido.

## Trayectoria de la fecundidad adolescente en el Uruguay en los albores del siglo XXI

En el Uruguay la maternidad y la fecundidad adolescente han tenido un proceso que fue al alza de forma importante a partir de la década de 1990. Alcanzó su pico más elevado en 1997 (tasa de fecundidad adolescente<sup>1</sup> de 74‰) y a inicios de los 2000 comenzó a descender, para luego estancarse y resistir a la baja (Varela y Fostik, 2011). A partir de 2014 ha vuelto a reducirse, pero no puede aventurarse si continuará bajando o seguirá la tendencia oscilante que presenta desde hace 16 años.

El comportamiento reproductivo de las adolescentes a finales del siglo XX y en lo que va del siglo XXI es paradigmático: las generaciones que transitan la adolescencia presentan un promedio de hijos elevado, en contraposición al promedio de hijos que tienen las mujeres al final de la etapa reproductiva en el mismo período (gráfico 1). La

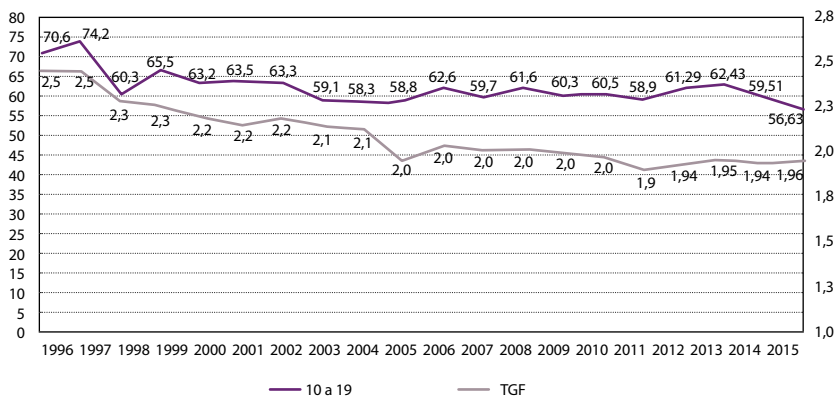
---

1 La *tasa específica de fecundidad* o *tasa de fecundidad por edad* es el promedio de hijos que tienen las mujeres de determinada edad o grupo de edad. En este caso refiere a la tasa de fecundidad de las mujeres de entre 15 y 19 años.

tasa global de fecundidad (TGF)<sup>2</sup> muestra una tendencia a la baja, mientras la fecundidad en la adolescencia tiende al alza para luego adquirir un comportamiento oscilante que ha sido denominado *resistencia a la baja*.

La tasa de fecundidad adolescente en el Uruguay es elevada en comparación con la mayoría de las regiones del mundo. Se encuentra algo por debajo del promedio de América Latina (70%) y muy por encima de Asia (42%), de América del Norte (27%), del promedio de Europa (18%) y es algo superior al promedio del mundo (55%) (Rodríguez, 2014).

Gráfico 1. Tasa de fecundidad adolescente 10 a 19 años<sup>3</sup> y TGF. Uruguay, 1996-2015

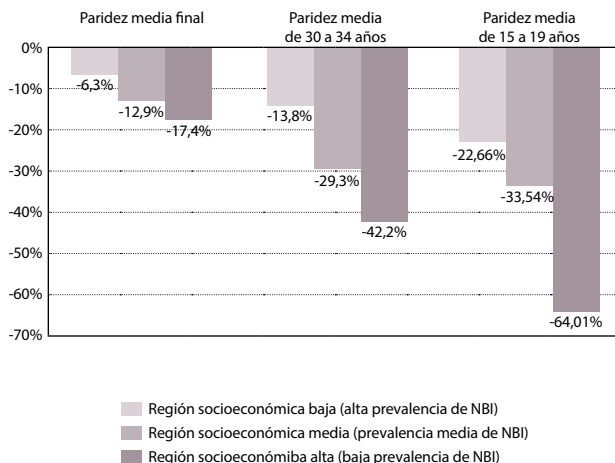


Fuente: Elaboración propia a partir de Estadísticas Vitales, Censos de Población y Proyecciones de Población (MSP-INE).

Si se analizan los niveles de fecundidad por nivel socioeconómico, la situación revela realidades diferentes que quedan subsumidas en los promedios. La natalidad del país se concentra en los sectores pobres, en tanto en los sectores no pobres se reduce de forma importante. El análisis agregado del nivel de fecundidad oculta la heterogeneidad del

- 2 La *tasa global de fecundidad* (TGF) es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres (en edades de 10 a 49 años) que cumpliera dos condiciones: a) durante su período fértil tener hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estar expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil.
- 3 En el cálculo de la tasa adolescente se incluye la tasa de fecundidad infantil (de 10 a 14 años). Si bien esta tasa es mínima desde el punto de vista numérico, la situación se agrava y complejiza, así como se profundizan las brechas, cuando se trata de niñas que son madres.

Gráfico 2. Brecha relativa de paridez media final (40-45 años)<sup>1</sup>, paridez media de 30 a 34 años y paridez media de 15 a 19 años, por prevalencia de NBI<sup>2</sup> en el barrio. Montevideo, 1996-2011, en porcentajes



1. La paridez media final es el número medio de hijos tenidos por las mujeres al final de su período fértil, definido entre los 45 y los 49 años.

2. Con base en el Censo de Población del 2011, se calcula el porcentaje de personas con al menos una NBI por barrio y se agrupa a las regiones según tercios: Región socioeconómica baja (entre 33 y 60% de personas con al menos una NBI), Región socioeconómica media (entre 18 y 32% personas con al menos una NBI) y Región socioeconómica alta (4 a 17% personas con al menos una NBI).

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población 1996 y 2011, INE.

comportamiento reproductivo. La desagregación a nivel territorial —por departamentos y barrios de Montevideo— permite conocer uno de los diferenciales de la maternidad en esta etapa del ciclo de vida. El lugar de residencia de las personas implica espacios de socialización diversos, con modelos y dinámicas sociales y culturales específicos (Varela, Pardo, Lara, Nathan y Tenenbaum, 2014).

El comportamiento reproductivo de las personas está asociado, entre otros factores, a las dinámicas sociales y culturales que imprime cada territorio, que inciden tanto en el calendario como en la intensidad de la fecundidad. El análisis del comportamiento reproductivo entre 1996 y 2011 en los 19 departamentos del país y los barrios de la capital revela tres fenómenos:

1. La fecundidad adolescente descendió en todo el país, con intensidades diferentes según los departamentos. El descenso en los departamentos más alejados de la

capital explica en mayor medida la disminución nacional. A pesar de esta caída, persisten las brechas entre regiones.

2. Se mantienen y agudizan las brechas entre el norte y el centro del país, por un lado, y la zona sur (mayoritariamente costera), por otro.
3. En Montevideo la reducción se observó en todos los barrios, pero aumentaron las brechas entre los barrios costeros y la periferia precaria de la ciudad (Varela, Tenenbaum y Lara, 2014). Los barrios con porcentajes más elevados de madres adolescentes superaron el promedio de América Latina y el Caribe (13%) (Rodríguez y Cavenaghi, 2013). Esta gran dispersión responde en buena medida a la distribución socioeconómica de la población en el territorio. Los barrios del cinturón de la ciudad, en los que se concentran los hogares con más NBI, presentan las tasas más altas de fecundidad adolescente (Varela, Tenenbaum et al., 2014).

La evolución de la fecundidad en las diferentes etapas reproductivas de las mujeres según las regiones socioeconómicas de Montevideo muestra un descenso en todos los niveles, con mayor profundidad en la fecundidad adolescente. Sin embargo, ha aumentado la brecha entre la fecundidad de las jóvenes que viven en las zonas de mejor nivel socioeconómico y la de aquellas que viven en las áreas con mayores niveles de pobreza (gráfico 2).

## Determinantes socioeconómicos de la maternidad adolescente

El momento en el curso de la vida en que las mujeres experimentan el primer nacimiento difiere claramente según las condiciones socioeconómicas en las que se hayan socializado y las privaciones sociales posteriores a las que se vean expuestas. Considerar el nivel de privación social (medido a partir de las NBI), el clima educativo del hogar (promedio de años de educación acumulados por los integrantes del hogar mayores de 18 años) y los años de educación alcanzados pone de manifiesto algunos factores que promueven el inicio de la trayectoria reproductiva en la etapa adolescente.

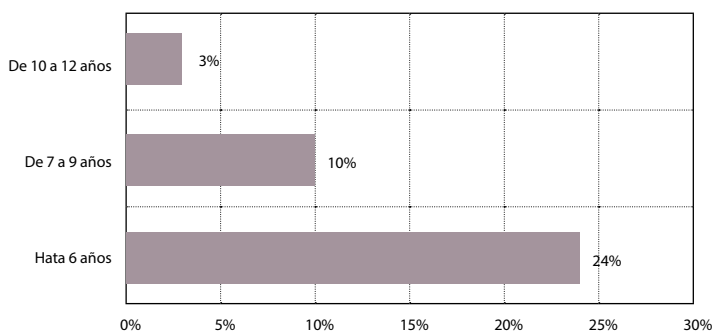
El nivel de bienestar o privación social de los hogares a partir de un conjunto de dimensiones (vivienda, agua potable, saneamiento, electricidad, confort, inserción de los menores de 18 años en la educación) revela claras diferencias entre las adolescentes que inician la maternidad en esa etapa del ciclo de vida y las que no lo hacen. En los hogares con necesidades básicas satisfechas (NBS) son muy escasas las adolescentes madres (3,6% en todo el país y 2,9% en Montevideo). En cambio, en aquellos hogares con al menos una NBI los porcentajes de adolescentes madres son considerablemente más elevados (11,1% en todo el país y 9,9% en Montevideo). Estas cifras son aún más altas en algunos departamentos. A medida que se incrementa el nivel de privación social de los hogares, aumenta

la maternidad adolescente. En los hogares que presentan dos o más NBI, entre el 20% y el 28% de las adolescentes inician la maternidad en esa etapa (Varela, Pardo et al., 2014).

Como se ha planteado, estos son valores promedio, pero en la desagregación territorial se encuentran áreas con una gran disparidad en el comportamiento reproductivo. En determinadas zonas de los departamentos del norte del río Negro y en determinados barrios de la ciudad de Montevideo, donde se presentan los mayores niveles de carencias críticas, el porcentaje de adolescentes madres alcanza niveles muy elevados: entre 9% y el 18% cuando existe al menos una NBI y hasta 35% cuando existen dos o más (Varela, Pardo et al., 2014). Las brechas que se observan entre los hogares según la presencia de carencias críticas dan cuenta de la vinculación entre maternidad en esta etapa de la vida y desigualdad social.

La educación obtenida por las mujeres es determinante en el comportamiento reproductivo, tanto en la edad como en la intensidad. La literatura especializada muestra el efecto de la educación en el retraso de la edad al primer hijo (Rodríguez y Cavenaghi, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Pantelides, 2004; Stern, 2004). Como se observa en el gráfico 3, del grupo de adolescentes uruguayas que cursaron hasta seis años de estudio, una de cada cuatro es madre, mientras que entre las que cursaron entre 10 y 12 años la incidencia de la maternidad adolescente es del 3%.

Gráfico 3. Adolescentes madres según años de educación. Uruguay, 2011, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2011, INE.

Las evidencias muestran que la educación alcanzada por las jóvenes marca grandes diferencias en su comportamiento reproductivo. También es fundamental el clima educativo del hogar en el cual están insertas, al igual que la educación alcanzada por sus madres. Estos son indicadores *proxy* de contexto de socialización.

De los hogares donde reside una adolescente que tiene al menos un hijo, la mayoría (97,7%) tiene clima educativo muy bajo (hasta 6 años de educación), solo 2,2% acumuló entre 7 y 9 años y es insignificante la proporción de los que acumularon 10 años y más. A

la inversa, «las jóvenes socializadas en hogares con mayor capital educativo retrasan la edad de inicio de la maternidad» (Varela et al., 2015, p. 195) (cuadro 1). Asimismo, el nivel educativo de la madre de la adolescente es fundamental. La mayoría de las adolescentes con hijos (74%) se han socializado en hogares cuyas madres tienen 6 años o menos de educación. La educación se correlaciona con las condiciones de bienestar o privación social, lo que influye en la probabilidad de tener el primer hijo en la etapa adolescente (Heaton, Foster y Otterstrom, 2002; Varela y Fostik, 2011).

Cuadro 1. Hogares con y sin adolescentes madres según clima educativo del hogar. Uruguay, 2011, en porcentajes

Años de educación	Sin madre adolescente	Con madre adolescente	Total
Hasta 6	76,0	97,7	76,1
De 7 a 9	20,9	2,2	20,8
10 y más	3,1	0,1	3,1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2011, INE.

Los indicadores de educación, tanto de la adolescente como del hogar, muestran la importancia de la acumulación de capital educativo en la menor incidencia de la maternidad adolescente. Iniciar la maternidad en esta etapa de la vida tiene importantes repercusiones en los futuros desempeños sociales de las jóvenes. Varela y Lara (2015) han puesto de manifiesto las complejidades al final de la juventud de aquellas mujeres que tuvieron su primer hijo en la adolescencia.

Las jóvenes de hoy y ayer, que realizaron la transición de la maternidad en la etapa adolescente, arriban a la adultez como plantean Mora y Oliveira (2009), con una trayectoria de exclusión social. Ello implica una precaria y vulnerable situación tanto en la vida privada como en la vida pública. (Varela y Lara, 2015, p. 33)

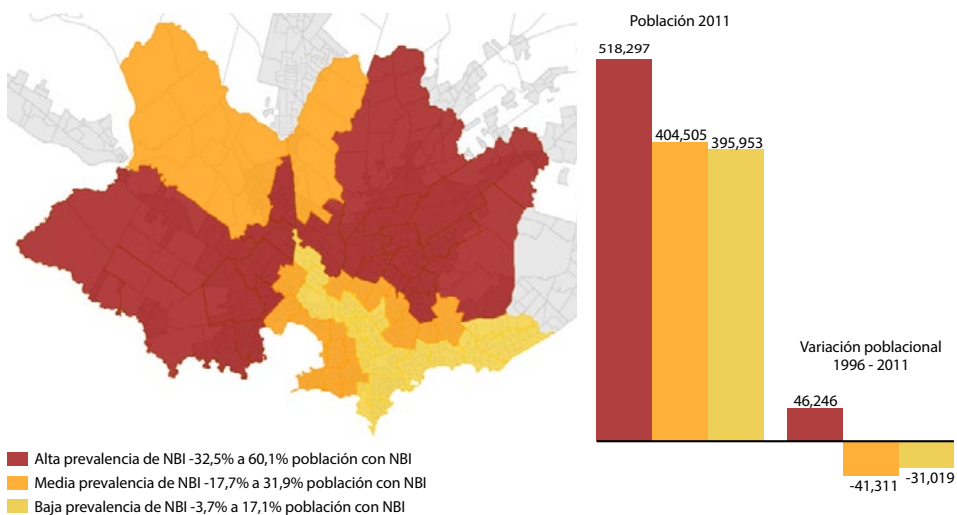
## Trayectoria de vida y trayectoria barrial. La doble reclusión

Si observamos la distribución poblacional en el territorio, se encuentran áreas donde se concentran sectores de la población con ingresos medios y altos y otras áreas diferenciadas donde se asienta población con menores ingresos. Desde esta óptica la segregación residencial es expresión geográfica de las desigualdades sociales; sin embargo, también

es constructora de identidad colectiva e individual. La conformación de barrios polarizados, tanto en sus condiciones como en su calidad de vida, sumada a la disminución en el uso de los espacios urbanos que se localizan fuera del territorio que se habita, favorece la construcción de identidades sociales distantes y opuestas. Debemos ser cuidadosos en este aspecto ya que en ocasiones se le presta especial atención a la «cultura marginal» descuidando el mismo efecto en los sectores sociales considerados «integrados».

La fragmentación residencial se verifica en el crecimiento de la población de bajos ingresos en las periferias urbanas críticas, en el vaciamiento de la ciudad consolidada, en el importante crecimiento de los asentamientos irregulares, así como en el distanciamiento territorial entre sectores sociales de nivel socioeconómico bajo y sectores sociales de nivel socioeconómico medio y medio alto (Cecilio y Couriel, 2006). Ello fue generando dificultades de integración social y económica de la población residente en la periferia crítica, comprometiendo el ejercicio de ciudadanía de estos estratos sociales. La desigualdad social se profundiza particularmente a partir de la década del 2000 agudizándose la exclusión social de la población asentada en esos territorios (Veiga, 2015).

Mapa 1. Dinámica de población 1996-2011 y porcentaje de adolescentes madres, según áreas con prevalencia de personas con al menos una NBI



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población 2011, INE.

El análisis intercensal (1996-2011) de la dinámica de la población muestra que las áreas de la ciudad de Montevideo donde se concentran los mayores porcentajes de población con NBI han incrementado la población (López Gómez y Varela Petito, 2016), y es en estos territorios donde se concentra el mayor porcentaje de adolescentes que iniciaron la trayectoria reproductiva en esta etapa del ciclo de vida (mapa 1).

Estos barrios de precariedad sociourbana que se ubican desde el centro hasta toda la periferia crítica de la ciudad son sin embargo heterogéneos; contienen subáreas donde la segregación social y urbana es más importante que la que presenta el barrio en su conjunto. Las desigualdades sociales se ven reforzadas para las jóvenes madres y a su vez generan una alta probabilidad de reproducirse en las generaciones siguientes.

El crecimiento de población vulnerable responde a dos componentes que se suman: por un lado, las migraciones desde barrios consolidados de Montevideo; por otro, una tasa de fecundidad mayor que el promedio nacional. Diversos estudios demográficos dan cuenta de esta situación; en particular, Varela, Pardo et al. (2014) establecen que en las periferias críticas de Montevideo se encuentran las mayores tasas de fecundidad adolescente, el promedio más alto de hijos por mujer al final de la etapa reproductiva, los niveles educativos más bajos y los mayores niveles de pobreza. Puede suponerse que la migración hacia las periferias precarias de la ciudad es selectiva: familias jóvenes con numerosos hijos que buscan una vivienda más barata u optan por una ocupación ilegal, lo que configura una fuerte asociación entre ciclo de vida y precariedad (Filgueira y Errandonea, 2014).

El territorio, con todos sus atributos, interviene fuertemente en la construcción de la identidad social. Si bien no es determinante, opera como un condicionante muy fuerte. Esa construcción se configura tanto mediante la imagen que tiene la propia población que vive en determinado territorio como mediante la imagen que deposita el resto de la población sobre ese territorio y sus habitantes.

La imagen colectiva de los barrios permite a cada residente *adueñarse* de las propiedades que se asignan al conjunto. Así el territorio colabora en la construcción del valor social de sus ocupantes. La imagen que los individuos se hacen de sí mismos tiene que ver con la imagen socialmente construida del barrio en el que se ubican, y esto tiene su correlato material, ya que estar en tal o cual barrio condiciona el acceso a bienes y servicios de diferente calidad y valoración social. Esto es así tanto en la valoración de las zonas ocupadas por los sectores dominantes como en la estigmatización de los dominados, con la diferencia importante de que estos últimos se ven privados del poder simbólico necesario para adoptar una imagen social positiva.

El barrio elegante, como un club fundado en la exclusión activa de las personas indeseadas, consagra simbólicamente a cada uno de sus habitantes permitiéndoles participar del capital acumulado por el conjunto de los residentes; al contrario, el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales a cambio hacen lo mismo con él, ya que al estar privados de todas las cartas de triunfo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten sino su común excomuniación. (Bourdieu, 1999, p. 124)

El territorio no es solo reflejo de las desigualdades sociales, sino también una de sus dimensiones; por lo tanto, es necesario analizar cuáles son las trayectorias territoriales,

los espacios de encuentro y desencuentro que existen en las áreas donde las personas habitan, para actuar con mejores posibilidades sobre esas desigualdades (Sabatini, 2005). Desde esta perspectiva, la circulación de las adolescentes en su entorno social y barrial y más allá de él, las interacciones sociales con sus pares o con diversas instituciones contribuyen a la construcción de su identidad social. A mayor o menor posibilidad de movilidad y circulación y de vínculos sociales, se promueven o limitan respectivamente sus oportunidades de adquirir capacidades para el desarrollo de una vida diversa y no centrada únicamente en la maternidad.

### La reclusión en el hogar: el cuidado de los otros y la novela

A través de las entrevistas a adolescentes de barrios de la periferia crítica de Montevideo se observa que su cotidianidad está pautada por el cuidado de los *otros* y por las tareas del hogar que realizan desde niñas. Para las adolescentes que no iniciaron la maternidad, las tareas del hogar y del cuidado de los otros se complementan con espacios de participación en diferentes instituciones —educativas, recreativas, religiosas, etc.—. Esta participación fuera del hogar les permite el encuentro con sus pares, con otros referentes adultos y, en muchos casos, una mayor circulación por la ciudad.

En cambio, la cotidianidad de las adolescentes que son madres o están embarazadas se limita al hogar, ya sea en el cuidado de los otros (hijos, hijas, hermanos, hermanas) o las tareas domésticas como en el esparcimiento que ofrece la televisión, con varias horas diarias de novelas. Si bien el ingreso a la maternidad les exige circular por diversas instituciones vinculadas a la crianza y el cuidado del hijo, no promueve una participación social o educativa de las adolescentes, sino que se centra en su rol de madres. Como demuestran varias investigaciones (Stern y García; 2001; Billari y Philipov, 2004; Salazar, Rodríguez y Danza, 2007; Varela Petito y Lara, 2015), las adolescentes han abandonado el sistema educativo antes de estar embarazadas. No participan en otras instituciones educativas, religiosas o sociales. Tampoco frecuentan espacios públicos (plazas, ferias) ni visitan a familiares o amigos. Relatan una vida con muy poco espacio de encuentro con otros y que se repite prácticamente igual los siete días de la semana.

El relato de esta adolescente sobre su cotidianidad muestra claramente el espacio doméstico y de cuidado que se vive de forma repetitiva todos los días, así como la ausencia de vínculos e interacciones sociales que permitan construir otros proyectos de vida.

Un día común, la rutina de todos los días. Me levanto a las ocho porque mi pareja va a trabajar. Se levanta, tomamos unos mates y después ta, le cocino algo para que se lleve a trabajar y se va a trabajar. Entra a las dos, pero se va doce y media. Después que se va, limpio y después me quedo ahí porque no tengo nada más. [...] Miro en el 4 las dos comedias, una ranchera y después miro otra, y después en el

12 miro la de las siete y después el informativo, después otra comedia a las nueve. Me acuesto a las doce o a la una, cuando termina *Show Match*. (Noel, 17 años)

La visión de los actores locales coincide con el relato de las adolescentes madres. Comparten la percepción de que dejaron los estudios antes del embarazo, ya que consideran que el sistema educativo no genera las expectativas necesarias para que estas adolescentes continúen sus estudios. Eso refuerza el enclaustramiento en sus hogares, donde se ocupan del cuidado de hermanos menores y tareas domésticas. La socialización se restringe al mundo privado y de los cuidados, donde tempranamente asumen tareas de responsabilidad asignadas a las mujeres como mandato social de género. Esto se perpetuará en la asunción temprana de la responsabilidad materna con sus propios hijos.

### **La reclusión en el barrio, acompañada de una gran movilidad habitacional**

En general, los niveles de precariedad sociohabitacional de las adolescentes que viven en las periferias críticas de la ciudad marcan una trayectoria de varias mudanzas. «Por un tema de cuestión de casa, como no tenemos, vamos de la casa de mi madre... Ahora estamos en la casa de la abuela de mi pareja» (Virginia, 20 años). La resolución transitoria de la necesidad habitacional, de acuerdo a las posibilidades y oportunidades del momento, determinan que mudarse sea una probabilidad real. Sin embargo, esta inestabilidad habitacional que deriva en una alta movilidad está circunscripta al *barrio*. Los vínculos afectivos y familiares de estas jóvenes se limitan a áreas geográficas muy próximas, en general, a escasas manzanas que configuran el *barrio* que identifican como propio. «Todos [amigos y familia] en la misma cuadra; yo no salgo de ahí» (Rocío, 16 años). Esta situación de proximidad territorial de los afectos, sumada a una participación muy restringida en otros espacios de interacción social, da cuenta de una población segregada territorialmente, para la que el barrio y los vínculos que en él establecen configuran las redes de apoyo y sostén. Esa escasa circulación en la ciudad, que limita las posibilidades de interacción social, se agudiza en las adolescentes madres.

La reclusión en el barrio sumada a la reclusión en el hogar configura una doble reclusión, como se ha mostrado en estudios anteriores (Varela y Fostik, 2011; Varela y Lara, 2015; López Gómez y Varela Petito, 2016). La maternidad en esta etapa del curso de la vida diluye los vínculos sociales con los pares y con las instituciones educativas y sociales, al tiempo que limita los espacios de circulación. El hogar no es percibido como un encierro, sino como una protección de los peligros de violencia e inseguridad en general, y sexual en particular. Las condiciones de vida precaria, la marginación territorial y el aislamiento de grupos de sociabilidad de estas adolescentes, en especial de las que son madres, intermedian los factores macro y microsociales para configurar una profunda vulnerabilidad social.

## La adolescencia, una etapa fugaz

La adolescencia es una etapa fugaz para las mujeres insertas en contextos sociales vulnerables, donde la marginación social y urbana marca un distanciamiento de aquellas que se han socializado en contextos sociourbanos de bienestar. Las jóvenes socializadas en contextos de alta precariedad socioeconómica y territorial casi que desdénan la etapa del ciclo de vida entre la niñez y la adultez o la viven como algo muy fugaz: «[...] yo dejé hace mucho la adolescencia» (Leila, 19 años).

El entorno social legitima esta realidad al dar escaso tiempo para la adolescencia y la juventud, particularmente para las mujeres, no así para los varones. Es una adolescencia muy breve, claramente diferente de como se considera esta etapa en los estratos sociales más educados y con mejores condiciones de bienestar social. En estos, la formación es concebida como el principal objetivo para la acumulación de activos que les permitan ingresar a la adultez de forma sólida. Además, es una etapa importante para la interacción social con sus pares, en la que el espacio y el tiempo para el esparcimiento ocupan también un lugar reconocido y promovido socialmente. El inicio de la trayectoria reproductiva en esta etapa carece de legitimación para estas jóvenes, y en caso de que acontezca es reprobado. La maternidad es considerada propia de etapas muy posteriores, para iniciarse en la juventud avanzada (Varela y Fostik, 2011).

En cambio, las jóvenes de barrios marginales de la ciudad de Montevideo perciben la adolescencia como una etapa de riesgos: sexuales, afectivos, con la posibilidad de experimentar agresiones físicas y, en extremos, riesgos de vida. A ellas la maternidad las protege del mundo externo y las convierte en adultas, condición que vivencian como de mayor seguridad. «Que me da un lugar. Sí, porque me tratan como más grande, todo diferente, hacerte cargo vos de las cosas» (Estela, 16 años).

Ser madre y adulta implica respeto social y valoración del entorno familiar y barrial. Las identifica como mujeres. La maternidad se vincula estrechamente con las imágenes de género pautadas por el contexto social y cultural. El ser madre es algo natural, intrínseco de las mujeres; así lo viven y lo manifiestan. «Las ganas de ser madre, como a todas las mujeres, se me despertó muy temprano, pero no sé, me dieron ganas de tener un hijo» (Luciana, 17 años).

Ya se ha visto que las jóvenes que realizaron la transición a la maternidad en la etapa adolescente presentan profundas limitaciones sociales y económicas. Esta realidad en la cual están inmersas, a partir de iniciar la etapa reproductiva e incluso reincidir en un segundo hijo, profundiza su exclusión social. Ven a la maternidad como protección, como valorización social y como la vía para alcanzar un destino, casi el único posible en el escenario de su trayectoria de vida. Sin embargo, las evidencias muestran que la decisión las aparta aún más de los ámbitos de socialización y les limita las posibilidades de desarrollo, autonomía y capacidad de autosustento más allá del ser madres. La maternidad ejercida en esta etapa del curso de la vida marca un distanciamiento de los vínculos sociales con sus pares y con las instituciones educativas y sociales, limita los espacios de circulación.

Ahora tengo que tener tiempo para mi hija, entonces dejé joda, todo, dejé todo por mi hija [...]. En todo, en dejar la joda, todo lo que hacías mal antes lo podés dejar. Yo dejé todo por mi hija, porque yo pasaba en la calle, jodiendo con mis amigas. (Carolina, 16 años)

Otro aspecto relevante en la construcción de las biografías de estas jóvenes son las pautas reproductivas de las generaciones precedentes. La mayor parte de las entrevistadas tienen madres que también iniciaron la transición a la maternidad en la adolescencia, con importantes carencias sociales y con larga trayectoria de ocupación de espacios urbanos precarios. La reproducción intergeneracional de privaciones sociales, baja educación, violencia e imágenes estereotipadas de género propicia la repetición de un patrón reproductivo de inicio temprano en sucesivas generaciones.

El rol que las adolescentes asignan a la mujer está muy ligado a la maternidad, a las tareas del hogar y a los cuidados familiares. Hay una diferenciación muy clara entre *el adentro* y *el afuera* del hogar. La mujer «es de adentro» de la casa, la encargada de la reproducción biológica y social y de las tareas de cuidados, lo que la relega a su rol de madre, cuidadora y recluida en el ámbito doméstico. Como sostienen Geldstein y Pantelides (2001, p. 5), los roles de género «asignan espacios, responsabilidades, actividades y recursos diferenciales para hombres y mujeres». El concepto de *división sexual del trabajo* es la categoría central para analizar las desigualdades de género, por cuanto se configura como el principio que rige la subordinación de las mujeres en materia económica, social y política, entre otras, y dificulta el ejercicio de sus derechos en igualdad de condiciones.

El significado de la maternidad se configura a través de complejos procesos sociales y culturales y es transmitido entre las generaciones. Las diversas trayectorias reproductivas responden a dichos procesos y generan profundas diferencias en el comportamiento sexual y reproductivo de las mujeres. El significado de la maternidad para las mujeres interviene en la construcción de su proyecto de vida y en su desempeño social, e intermedia la trayectoria reproductiva pautando la edad de inicio de la maternidad, el calendario y la intensidad de la fecundidad. La diversidad de trayectorias está *teñida* por múltiples desigualdades socioeconómicas, culturales y de género (García Hernández, 1999; Pantelides, 2004).

Iniciar la maternidad a pocos años de finalizar la niñez implica pasar por alto una etapa del curso de la vida e ingresar en forma abrupta y precaria a la adultez. En la actualidad, la adolescencia y la juventud constituyen socialmente una etapa de formación y acumulación de activos para un mundo globalizado y con un mercado de empleo que demanda alta formación y capacitación.

La entrada prematura en la adultez complejiza y dificulta las condiciones para ejercerla. La acumulación de activos para el desempeño adulto es débil y deficitaria, tanto en el ámbito público como en el privado. Estas diferencias sustentan y refuerzan las brechas sociales entre poblaciones y condicionan la calidad de vida de las personas (Varela Petito y Fostik, 2011).

Las jóvenes de contextos sociales vulnerables consideran la adolescencia como una etapa con riesgo y violencia, de la cual tienen que protegerse y salir cuanto antes. La maternidad es una vía rápida para ingresar en el mundo adulto, responsable, donde se dedicarán al cuidado del otro, serán socialmente valoradas por su entorno familiar y barrial y se identificarán como mujeres. Particularmente alcanzan un ideal de vida, ser madres, que es el que la sociedad les posibilita.

¿Cómo son percibidos el embarazo y la maternidad adolescentes por la multiplicidad de actores sociales territoriales que trabajan con este segmento? ¿Qué factores identifican como asociados a este fenómeno? ¿Cómo es la intervención técnico-profesional que desarrollan con estas poblaciones?

Los actores sociales territoriales que participaron en los grupos focales identifican como factores vinculados a la significación de la maternidad en la etapa adolescente aquellos que se han incluido en el análisis de las percepciones y subjetividades de las adolescentes respecto al lugar que ocupan la adolescencia y la maternidad en esta etapa vital. Ellos se vinculan con el marco conceptual desarrollado por Pantelides (2004): factores estructurales, intermedios e individuales.

Entre los factores estructurales se destacan aquellos relacionados con la privación de oportunidades. Estos operan como determinantes sociales poderosos para generar el fenómeno claramente acotado a un sector social cuyas posibilidades de acceso a bienes materiales y simbólicos son limitadas. A su vez, estos determinantes estructurales generan modos específicos de subjetivación relacionada con la reproducción de mandatos e ideales de género, modelos de familia, de masculinidad y de femineidad hegemónicos.

Los determinantes intermedios están asociados fundamentalmente a la vida familiar (falta de rutinas familiares, de sostén afectivo, constitución del tipo de hogar, entre otros), a las condiciones de la vivienda (hacinamiento y falta de intimidad) y a los grupos de sociabilidad. Esta dinámica genera condiciones subjetivas para producir un inicio más temprano del ejercicio sexual genital en comparación con otros sectores sociales, así como el ideal de maternidad a edades tempranas. Así, la maternidad está unida al ejercicio de la sexualidad como paso inexorable e inserto en el imaginario y el ideal de las jóvenes.

Los factores estructurales e intermedios referidos por los participantes en los grupos focales se relacionan directamente con el nivel microsocioal, en el cual se expresan los factores individuales subjetivos. El concepto de subjetividad recoge aportes generados por distintas disciplinas, como la psicología, la antropología, la sociología. Estas contribuyen a la construcción de teorías sobre la subjetividad humana y su relación con niveles estructurales de la organización social. Se parte de considerar que la subjetividad implica diferentes formas de percibir, sentir, pensar, conocer, actuar que las personas desarrollan en directa relación con el universo simbólico-cultural disponible, las condiciones materiales de existencia y los modelos de vida y de relación humana (Giorgi, citado por López Gómez y Varela Petito, 2016).

Los actores territoriales que realizan intervención técnico-profesional con adolescentes de áreas urbanas segregadas y deprimidas socialmente acuerdan las mismas

percepciones que tienen las adolescentes sobre la significación de la maternidad. Esta constituye una vía rápida para transitar a la adultez, una vía para lograr un lugar valorado y reconocido en sus familias y comunidades, y una vía para protegerse del miedo y el riesgo de ser adolescente mujer.

## **Adolescentes que son madres: ¿un problema social?**

El tránsito rápido a la adultez a partir de ser madres les implica a las adolescentes legitimar un papel que ejercen para otros desde la niñez. Estos refieren a las tareas del hogar, la crianza de hermanos y el cuidado de otros familiares. La maternidad les permite formalizar el lugar adulto que asumieron desde tempranas edades, para ubicarse frente a las familias y comunidades como responsables de sus propios hijos. Es también la maternidad una vía de entrada a la vida adulta, que los actores que intervienen con las adolescentes reconocen como el proyecto de vida al que ellas pueden aspirar, a la vez que son reconocidas y valoradas en su entorno social.

Hay una aceptación de esta realidad con posiciones encontradas en cuanto a si realmente es un problema para ellas iniciar tempranamente la trayectoria reproductiva o el problema es para los que la analizan desde afuera. Esto conduce a distintas formas de intervenir y o prevenir este fenómeno.

¿Cómo abrir puertas hacia un proyecto más diverso y a la vez acompañar la realidad de las que ya transitaron la maternidad?

La adolescencia es fugaz y estas adolescentes casi que expresamente la quieren evitar. Las que inician la maternidad entre la niñez y la adultez no tienen espacio para la adolescencia, etapa que perciben como un riesgo. El pasaje de la niñez a la adultez lo vinculan a la maternidad. No implica un proceso de decisión, sino un acontecimiento que instala una nueva realidad como madres, adultas y responsables. La maternidad las protege del mundo externo y las ingresa al ser adultas. Por ende, son respetadas y valoradas por su entorno familiar y barrial.

La identidad femenina se construye a través de la maternidad, vinculada estrechamente con las imágenes de género pautadas por el contexto social y cultural. Ser madre implica el reconocimiento y el respeto social y familiar. Sin embargo, esta condición profundiza la exclusión social en la cual están inmersas, en la medida en que las aparta de los ámbitos de socialización y limita las posibilidades de desarrollo y autonomía. La adolescencia en contextos sociales vulnerables y localizada en áreas precarias de la ciudad es fugaz. Comprende distintos eventos característicos de etapas posteriores del curso de la vida, entre ellos el inicio de la maternidad, que coloca a las adolescentes en la vida adulta de manera abrupta y precaria.

En este marco, el embarazo y la maternidad en la adolescencia son producto de desigualdades sociales y de género, por lo que deberían ser considerados como un problema social y de derechos humanos priorizado en la agenda pública.

## Bibliografía

- ARNETT, J. (2000). «Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties». *American Psychologist*, 55(5), 469-480.
- BILLARI, F., y PHILIPPOV, D. (2004). *Education and the transition to motherhood: A comparative analysis of Western Europe*. Viena: Vienna Institute of Demography (European Demographic Research Papers).
- BOURDIEU, P. (1999). «Efectos de lugar». En P. BOURDIEU (dir.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid: FCE.
- CASAL, J., GARCÍA, M., MERINO, R., y QUESADA, M. (2006). «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición». *Papers: Revista de Sociología*, 79, 21-48.
- CECILIO, M., y COURIEL, J. (2006). *Políticas de desarrollo urbano: Algunas reflexiones preliminares*. (Informe de consultoría realizada para el PIAL, Uruguay). Montevideo: PIAL-BID.
- FILGUEIRA, F., y ERRANDONEA, F. (2014). *Sociedad urbana*. Montevideo: Comisión del Bicentenario. (Nuestro Tiempo, 23).
- FLÓREZ, C., y SOTO, V. (2007). «Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia». *Notas de Población*, 83, 41-74.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, G. (1999). «Un enfoque social sobre el embarazo en la adolescencia». *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 47, 235-248.
- GELDSTEIN, R., y PANTELIDES, E. (2001). *Riesgo reproductivo en la adolescencia: Desigualdad social y asimetría de género*. Buenos Aires: UNICEF.
- HEATON, T., FORSTER, R., y OTTERSTROM, S. (2002). «Family transitions in Latin America, in first intercourse, first union and first birth». *International Journal of Population Geography*, 8, 1-15.
- LLANES DÍAZ, N. (2012). «Ser madre adolescente y dejar la escuela: Replanteamientos y consideraciones». Ponencia presentada en V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Montevideo.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., y VARELA PETITO, C. (coords.) (2016). *Maternidad en adolescentes y desigualdad social en Uruguay: Un análisis territorial desde la perspectiva de sus protagonistas*. Montevideo: UNFPA, UDELAR.
- MORA SALAS, M., y OLIVEIRA DE, O. (2009). «Los jóvenes al inicio de la vida adulta: Trayectorias, transiciones y subjetividades». *Estudios sociológicos*, 37(79), 267-289.
- PANTELIDES, E. (2004). *Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescentes en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. (Serie Seminarios y Conferencias; 36).
- RAVANERA, Z. R., y RAJULTON, F. (2006). «Social status polarization in the timing and trajectories to motherhood». *Canadian Studies in Population*, 33(2), 179-207.
- RAVANERA, Z. R., RAJULTON, F., y BURCH, T. (1998). «Early life transition of Canadian woman: A cohort analysis on timing, sequences, and variations». *European Journal of Population*, 14(2), 179-204.

- RODRÍGUEZ, J. (2014). «Fecundidad adolescente en América Latina: una actualización». En: S. CAVENAGHI y W. CABELLA (orgs.), *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa* (pp. 33-66). Río de Janeiro: ALAP. (Serie de Investigaciones; 3).
- RODRÍGUEZ, J., y CAVENAGHI, S. (2013). «Adolescent and youth fertility and social inequality in Latin America and The Caribbean: What role has education played?». Ponencia presentada en la 27th. IUSSP International Population Conference, Busan.
- SABATINI, F. (2005). «Alicia en el país de las estadísticas: sobre espejos, escalas y desigualdades». Ponencia presentada en el Seminario Internacional Chile en la tarea de medir las brechas de las desigualdades, organizado por Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.
- SALAZAR, A., RODRÍGUEZ, L. F., y DANZA, R. (2007). «Embarazo y maternidad adolescente en Bogotá y municipios aledaños: Consecuencias en el estudio, estado civil, estructura familiar, ocupación y proyecto de vida persona y bioética». *Persona y Bioética*, 11(29), 170-185.
- SETTERSTEN, R. A., FURSTENBERG JR., F., y RUMBAUT, R. (2005). *On the frontier of adulthood: Theory, research and public policy*. Chicago: The University of Chicago Press.
- STERN, C. (2004). «Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México». *Papeles de Población*, 10(39), 129-158.
- STERN, C., y GARCÍA, E. (2001). «Hacia un enfoque en el campo del embarazo adolescente». En C. STERN y J. G. FIGUEROA (coords.) *Sexualidad y salud reproductiva: Avances y retos para la investigación*. México: El Colegio de México.
- VARELA PETITO, C., y FOSTIK, A. (2011). «Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?». *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8): 115-140.
- VARELA, C., FOSTIK, A., y FERNÁNDEZ, M. (2012). *Maternidad en la juventud y desigualdad social*. Montevideo: UNFPA. (Cuadernos del UNFPA. Serie Divulgación; 6).
- VARELA, C., FOSTIK, A., y FERNÁNDEZ, M. (2014). «Maternidad y paternidad en la juventud temprana en el Uruguay». Ponencia presentada en el 6.º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Perú.
- VARELA PETITO, C., y LARA, C. (2015). «Jóvenes de hoy adolescentes de ayer en el Uruguay: Maternidad y desempeños». *Sociedad y Economía*, 29, 15-37.
- VARELA PETITO, C., PARDO, I., LARA, C., NATHAN, M., y TENENBAUM, M. (2014). *Fecundidad en el Uruguay (1996-2011): Desigualdad y diferencias en el comportamiento reproductivo*. Montevideo: Trilce. (Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en el Uruguay; 3).
- VARELA PETITO, C., TENENBAUM, M., y LARA, C. (2014). «Fecundidad adolescente en el Uruguay: ¿la pobreza como umbral de resistencia al descenso». En S. CAVENAGHI y W. CABELLA (orgs.), *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: Una agenda inconclusa* (pp. 185-206). Río de Janeiro: ALAP. (Serie de Investigaciones; 3).
- VEIGA, D. (2015). *Desigualdades sociales y territoriales en el Uruguay*. Montevideo: UDELAR.